

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL DE  
CERVANTES



## **Dura Europos. Enclave comercial sobre el Éufrates** **José María Blázquez Martínez**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Revista de Arqueología* 9, 1981, 27-34. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, revisado y corregido, como parte de su *Obra Completa* y bajo su supervisión].

© Texto y fotos, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Dura Europos. Enclave comercial sobre el Éufrates

José María Blázquez Martínez  
Real Academia de la Historia



Las ruinas de Dura-Europos, tal como pueden verse hoy

En la Semana Santa del pasado año, un grupo de sesenta y seis personas, formado por profesores y alumnos de la Universidad Complutense de Madrid, en compañía de otras varias, procedentes de diferentes Universidades de España, visitó en viaje de estudios todos los monumentos antiguos de Siria y de Jordania, bajo la dirección del autor de estas páginas. Las ruinas más impresionantes que se vieron el año pasado, junto con las de Palmira, fueron las de Dura-Europos, excavadas por la Universidad americana de Yale, en cuyas excavaciones participaron diferentes investigadores de primera fila, como Rostovtzeff, el gran economista del Mundo Antiguo; Cumont, estudioso de las creencias de ultratumba; Hopkins, Brown, etcétera.

#### DURA-EUROPOS EN LA ÉPOCA HELENÍSTICA.

La ciudad se descubre desde una distancia considerable, según se avanza en el desierto sirio, que bordea la cuenca media del Éufrates. Está asentada junto a la carretera que conduce a otra importante estación arqueológica, excavada por los franceses, Mari, al borde de un gran tajo, en cuyo fondo hay unas deliciosas huertas. Es una impresionante fortaleza rectangular con unas gigantescas murallas de torres rectangulares y de altas puertas. Ya desde lejos, se sospecha la profunda impresión que hacen al visitante las ruinas, de proporciones descomunales. Dura-Europos fue sucesivamente fortaleza de los Seléucidas, ciudad caravanera de los partos y finalmente frontera del Imperio Romano. Dista unos 200 km. del más importante centro comercial y caravanero de todo el desierto sirio, en tiempos del Imperio Romano, Palmira, ciudad arrasada por el emperador Aureliano en 272, y que creó, bajo Zenobia en el siglo III, un importante reino fronterizo entre Roma y los partos.



Las ruinas de Dura-Europos, tal como pueden verse hoy

Dura es una palabra babilónica que significa fortaleza. Ello fue lo que primordialmente fue siempre esta ciudad, a caballo entre el Imperio Romano y el reino parto. Su fundación es obra del monarca seléucida Seleuco Nicator, que asentó colonos, procedente de Macedonia. Europos alude a la ciudad donde nació Seleuco. Su fundación data del año 300 a.C. aproximadamente. Su emplazamiento responde a ser el lugar por donde el Éufrates medio era más fácilmente vadeable y era, por lo tanto, un punto estratégico de control comercial y militar. Las defensas, que son impresionantes por su monumentalidad, datan de comienzos del mundo helenístico. Ya entonces, al lado de la ciudadela, se levantaron un palacio y amplios cuarteles para la guarnición, lo que señala el carácter militar que

siempre tuvo la ciudad. A juzgar por una inscripción, fue la capital de la satrapía de Parapotamia y aseguraba a los Seléucidas el control político sobre las vecinas tribus árabes.

Dura-Europos fue planeada por su fundador como una ciudad griega, según lo indican algunas casas y su ornamentación típicamente griega. Dura-Europos importaba la cerámica fina de color rojo y oscuro griega, que era imitada por alfareros locales. También llegaron a la ciudad vidrio de lujo y estatuas fabricadas en mármol pario. Las pocas inscripciones de estos primeros años de la ciudad prueban que la administración civil era griega y que se encontraba en manos de los colonos macedonios. Poco después de su creación decayó en importancia y tomó parcialmente un aire semita. Bajo el reinado de los monarcas Antioco III y Antioco Epifanes la ciudad cobró por poco tiempo su antiguo esplendor. De la vida de la ciudad, en este período, se conoce muy poco.

Hacia finales del siglo II a.C. Dura-Europos cayó en poder de los partos, como lo indican las monedas. El cambio de control debió tener poca importancia en la vida y en la organización de la ciudad. Ahora, por vez primera, aparecen en las pinturas y terracotas personajes con vestidos y peinados partos. Por lo menos el plano de un templo sigue modelos partos, que después se imitarían en los restantes templos de Dura-Europos. En el siglo I a.C. hace su presencia la cerámica parta, que después sería abundantísima y muy usada hasta la destrucción de la ciudad. Cesaron en el siglo I las importaciones helenísticas y se dejó de levantar edificios según cánones griegos. El palacio de la ciudadela fue reemplazado por otro que era gemelo de los palacios de Assur y de Hatra, lo que indica que la ciudad alcanzó una mayor importancia como fortaleza. De esta etapa no se sabe prácticamente nada. Dura debió desempeñar un papel importante en las luchas entre Arsácidas y los Seléucidas, al igual que en las primeras guerras entre romanos y partos, después de la anexión de Siria por Pompeyo Magno. La política seguida por los partos ha quedado bien ilustrada en el templo de Artemis, el santuario más importante de la ciudad, que data de los años del gobierno de los Seléucidas, y que fue el centro religioso de la ciudad. El primitivo templo, o sea el *témenos* con su altar en el centro, fue destruido por el fuego, ignorándose si ello fue intencionadamente, a comienzo de la dominación parta y sustituido por una capilla de tipo griego, lo que indica que Dura continuó siendo una ciudad griega en sus tradiciones religiosas y en la arquitectura de sus monumentos.

#### DURA-EUROPOS BAJO LA DOMINACIÓN ROMANA. LOS TEMPLOS.

En esta región oriental y fronteriza del Imperio Romano, Craso, César y Antonio, a finales de la República Romana, siguieron una política de conquista, aunque no debieron acercarse a la ciudad. Augusto, por el contrario, cambió de dirección política y fue partidario de establecer una paz, con el fin de estabilizar las fortalezas existentes y extender, mediante contactos diplomáticos, las relaciones comerciales. Esta política motivó un considerable desarrollo del comercio caravanero entre Roma y los partos, en el que la ruta del Éufrates desempeñaba un papel de primer orden. Rostovtzeff supone que el comercio, la ruta del Éufrates y los intercambios de productos se internacionalizaron. Palmira, que ya en época parta era un importante nudo de mercado de caravanas, pudo ser organizada ahora de común acuerdo entre los partos y los romanos, como una cámara de compensación para el comercio de ambos pueblos. La ruta caravanera, que seguía el curso del Éufrates hasta Zeugma, y que se subdividía en dos ramales, que conducían respectivamente a Asia Menor (Turquía) y a Siria, llevaba a partir de este momento directamente desde el Éufrates medio a través del desierto de Palmira a Siria y a Fenicia; desde esta costa los géneros de lujo eran repartidos por todo el Mediterráneo. En esta ruta una de las plazas más importantes fue Dura. Estas relaciones entre Dura-Europos y Palmira quedan reflejadas en

el templo consagrado por los palmirenos, que habitaban en Dura, a los dioses de su ciudad. Bel y Arsu, La ruta comercial era mantenida abierta por arqueros y mercenarios de Palmira, que recorrían el desierto a caballo o sobre camellos. Destacamentos de estas tropas fueron asentados a lo largo del Éufrates medio y en Dura. Esta política, seguida de común acuerdo por Roma y Partia, convirtió a Dura-Europos en una ciudad caravanera y en un mercado de productos. Isidoro de Charax afirma que la ciudad era el establecimiento parto más importante en la orilla derecha del Éufrates. Durante su permanencia en el Imperio parto la ciudad alcanzó una prosperidad asombrosa, como lo indican los templos erigidos al final del siglo I y a comienzos del siglo siguiente. En estos años se datan los templos de Adonis, el amante de Afrodita, al que se representa con vestido y peinado parto; su nombre es una helenización del dios fenicio Eshmun; los de Hadad, dios de la tormenta, y de Atargatis, diosa principal de los arameos, que era el más importante templo griego y de Zeus Olímpico, asentado este último en la acrópolis. La suprema divinidad de los griegos contaba con tres templos en la ciudad: el de Zeus Megistos, el de Zeus Kyrios y el de Zeus Theos, pero los epítetos que acompañan a Zeus, como «el más grande», «el señor», «el dios», sugieren que estos nombres encubren una divinidad semita. A Zeus Megistos incluso se le representa con un atuendo no griego. *Kyrios* es la palabra griega equivalente a Baal. Zeus Kyrios sería la traducción a la lengua griega de Baal Shamin, el «señor del cielo», la divinidad principal del Hatra. La existencia de estos templos griegos es un indicio claro de la importancia que siempre tuvo el elemento griego en la vida religiosa de la ciudad. También había un templo consagrado al dios Bel, en la necrópolis. Bel contaba con un gigantesco templo en Palmira, que ha llegado hasta nuestros días. Bel es un dios babilónico que, según el Libro sagrado de Daniel, del siglo II. a.C., fue muerto por el protagonista. En estos años se fechan también los templos de Artemis Azzanathcona, que es la equivalente de la diosa semita Nannaia, y de Zeus Kyrios, del que se conserva la imagen del culto. Todos estos templos son obras del siglo I. Poco después de la mitad de este siglo se erigieron los soberbios santuarios, dedicados a los dioses de los palmirenos y a Aphlati. El primero prueba una relación intensa con Palmira, debido sin duda a que ambas ciudades tenían los mismos intereses mercantiles. A comienzos del siglo siguiente se levantaron los templos de los dioses protectores de Palmira y de Dura. También se construyeron por estos años palacios privados, indicio claro de una gran prosperidad económica en la ciudad. Todas estas construcciones, bien conservadas en su planta y muchos con elevadas paredes fueron detenidamente examinadas por los excursionistas madrileños. Dura contaba también con un mitreo, en el que se representaba al dios solar Mitra cazando. Era un dios muy popular entre los comerciantes y soldados y el gran rival del cristianismo. Era de origen iranio. De origen sirio era otro dios muy venerado, igualmente, Iupiter Dolichenus. El culto de ambos dioses data en Dura de época de la Dinastía de los Severos. Dura estaba habitada por una numerosa burguesía rica, en parte de origen griego y en parte de procedencia semita, que era la que costeaba los templos y que vivía perfectamente en paz con la ciudad. La población nativa hablaba el arameo y era la misma que habitaba toda la región; con la conquista parta debieron llegar gentes iránicas, como lo indican los nombres. A principio del siglo III la población era muy cosmopolita. Siempre habitó en Dura una importante colonia de gentes de Palmira, posiblemente dedicados al comercio. Las genealogías demuestran que los matrimonios entre los diferentes grupos eran numerosos.

#### DURA EN ÉPOCA DE TRAJANO.

El emperador Trajano cambió radicalmente la política emprendida por Augusto y volvió a la seguida por Craso, César y Antonio. Dura debió ser conquistada por la le-

gión III Cirenaica, como lo indica un arco levantado en sus proximidades, consagrado a Trajano, pero pronto fue evacuada por el emperador y pasó nuevamente a dominio parto. La influencia de Roma, sin embargo, continuó fuerte, como se desprende de la abundancia de monedas romanas recogidas en las excavaciones.

La ciudad fue arrebatada en 165 a los partos nuevamente en la campaña que en la región dirigió Lucio Vero. A partir de ahora fue una fortaleza de la frontera siria y formó parte de la provincia de Siria. En tiempos del emperador Septimio Severo y de su hijo Caracalla la guarnición de Dura fue reforzada con nuevos destacamentos militares romanos, que ocupaban la mayor parte de la ciudad. El ocaso de la ciudad llegó con el gobierno del último emperador de la dinastía de los Severos, Alejandro Severo, que coincide con un cambio de dinastía en Parthia. Ésta cambió de política y tomó la ofensiva. La captura de la ciudad, importante nudo de comunicaciones, era uno de los primeros objetivos. Debió caer en manos partas hacia 256. Entre los años 258 y 260 se fecha el gran raid de Sapor dentro de la provincia de Siria, que culminó con la caída en sus manos de la capital de la provincia, Antioquía, y con la gran batalla de Edessa, donde fue hecho prisionero hasta el emperador Valeriano.

#### EL ARTE DE DURA-EUROPOS. PINTURAS Y RELIEVES SAGRADOS.

Rostovtzeff compara a Dura-Europos con Pompeya por la importancia de su arte. Todas las paredes de los numerosos santuarios estaban decoradas con pinturas; guardaban en su interior imágenes de los dioses y bajorrelieves, estatuas y estelas votivas y altares con relieves. Incluso muchos edificios profanos estaban adornados con pinturas, frecuentemente firmadas. Las obras artísticas valiosas de Dura-Europos son de carácter religioso. Ya nos hemos referido a los principales templos y dioses venerados, tanto griegos, como semitas. Estos últimos eran más numerosos e importantes. Una gran pintura representaba al dios solar en carro, que prueba la adopción de este dios griego por los iraníes. La pintura sigue un prototipo griego, pero modificado por los artistas greco-iranios. En el templo de Zeus Theos había otra pintura de culto, que era la imagen de un dios colocado de pie, junto a su carro. El dios Sol viste túnica, pantalones partos y clámide romana; está parado, cuando los caballos del carro, colocados detrás del dios, se encuentran en actitud de galopar. Dos victorias, que llevan vestidos a la moda griega, coronan al Sol. En las paredes laterales los devotos visten a la persa y los sacerdotes, que ofrecen incienso, son los magos iraníes. Estas pinturas expresan magníficamente el sincretismo religioso, que caracteriza la religión de Dura-Europos, Palmira y Hatra y en general la religión de toda la Antigüedad tardía, y los cruces de modas, que responden a una gran fusión de razas, de gustos y de creencias. El arte más peculiar de Dura es la pintura religiosa, que decoraba las paredes de los templos (de Zeus Theos, de Aphlad, de Atargatis, de Adonis y de Gaddé). Las pinturas más antiguas son las que decoraban el templo de los dioses de Palmira. Entre ellas algunas se remontan a los últimos decenios del siglo I, cuando se levantó el templo, como «el Sacrificio de Conón», que pudimos examinar detenidamente en el Museo de Damasco; las restantes, que se encontraban sobre el muro sur del pronaos, la de «los devotos sacrificando» en dos registros superpuestos, la escena del muro norte con el sacrificio del tribuno romano Julio Terencio, de la cohorte XX de los Palmirenos, en presencia de la tríada de dioses de Palmira (*Baalshamin, Iarhibol y Aglibol*), y las de las Fortunas de Palmira y de Dura son posteriores. En una salita aislada se representó «El sacrificio a cinco dioses palmirenos». Todas estas últimas pinturas se han datado en época severiana. La importancia de estas pinturas estriba, como han señalado recientemente R. Bianchi-Bandinelli y W. Dorigo, en que se adelantan varios siglos a las características del arte del

Bajo Imperio, tal como se acusa ya en el arco de Constantino de Roma, obra del 315, que celebra la victoria sobre Magencio. Los magos y los oferentes son figuras estilizadas y alargadas, vestidas de color blanco y rosa; los rostros son auténticos retratos de gentes de raza árabe. Todas las figuras están colocadas de frente. Las proporciones de los personajes responden a la jerarquía que tenían, y no son naturalistas. Hay un abandono total de la perspectiva. El arte de Roma no ha dado hasta el momento presente nada que pueda compararse con las primeras pinturas del templo de Dura-Europos. Incluso se conoce al artista que ejecutó las pinturas del muro sur, y que trabajó en la primera mitad del siglo II. Su nombre era *Ilasanisos*, que es un nombre griego.

Las restantes pinturas, ya de época severiana, indican un cambio de la corriente artística hacia formas más evolucionadas del arte helenístico con un fuerte influjo del oriental. Demuestran una menor habilidad en el artista, y falta de inspiración original. Acusan una aceptación de la moda imperial, en un ambiente que hasta la época de la Dinastía de los Severos había mantenido una cierta autonomía artística, heredada del Hellenismo. Todas las pinturas son de una uniformidad asombrosa y recuerdan las de las iglesias cristianas populares. Los temas, con algunas variaciones, se repiten constantemente en las escenas de culto y de sacerdotes sacrificando a los dioses, como en el templo de Adonis. Composiciones parecidas adornaban las paredes de otros santuarios, como los de Aphtad, Atargatis y de Gaddé, que indican que a comienzos del siglo I existían en Dura muchos lugares de culto con las paredes decoradas con pinturas. Algunas escenas no son peculiares del arte de Dura, sino creaciones helenísticas de Mesopotamia.

Templos pintados como los de Dura no se conocen en otras regiones; de ahí la importancia de estas pinturas. Este arte pictórico ofrece concomitancias con la decoración de las esculturas del gran templo de Palmira. Un monumento de Dura, importante por sus pinturas, de época severiana o un poco posterior, es el Mítreo. El artista, que pintó las paredes, se llamaba *Mareos*, y en opinión de Rostovtzeff y de Cumont sería un semita, soldado de guarnición, iniciado en el mitraísmo. Los dos Magos visten el mismo traje que Mani, el fundador parto de una religión universal. Tienen en sus manos el bastón de ébano y el libro babilónico. La escena principal representa a Mitra cazando. La influencia irania queda bien patente en la figura del dios solar, y en las representaciones de los árboles y de los animales, etc. Los colores utilizados y toda la composición, en opinión de Rostovtzeff, es un eco del arte iranio, en su última fase parto-sasánida.

Las estatuas de culto y los bajorrelieves gozaban de gran popularidad en la ciudad. Algunas de estas esculturas se colocaban a lo largo de las paredes pintadas. Otras veces sustituían a las pinturas. Los temas de los bajorrelieves son los mismos que los de las pinturas. El carácter de dios de la prosperidad y de la fertilidad, de Baal Shamin, queda bien indicado en un bajorrelieve en que el dios entronizado sostiene un manojito de plantas y de granadas. Tanto él, como su acompañante femenino, visten a la griega. Un segundo relieve, hoy en el Museo Nacional de Damasco, representa al dios Aphlad, uno de los dioses supremos de Siria y de Mesopotamia. Era hijo del dios Hadad. En el relieve se le esculpió de pie sobre un carro tirado por fieras, típico de Cibele, diosa procedente del centro de Asia Menor. Aphlad viste a la manera de un oficial de época helenística. Su cuello le ciñe un torques, que es una joya irania. A su lado se encuentra un mago, también de procedencia irania, con un gorro picudo sobre su cabeza, colocado de tres cuartos, que echa incienso en un alto quemador de perfumes. Su mano izquierda sostiene una copa. El fondo del relieve está ocupado por una inscripción en griego.

En el Museo de Damasco pudimos contemplar, igualmente, un segundo relieve, que indica bien las diferentes influencias del arte de Dura-Europos. Representa a Asadu

y Sa'dai. El vestido, el peinado, la barba y los mostachos, así como las armas y el cuerpo del caballo son típicamente partos. La inscripción está redactada en arameo y, al parecer, se alude en ella a ambos varones como a dioses. Un tercer relieve, hoy guardado en la Yale University Art Gallery, como el primero, representa a Hadad y a su compañera Atargatis, entronizados en sillones, escoltados por leones. La ejecución de las figuras es muy somera. No hay un trabajo fino, sino un tanto superficial en la ejecución de los vestidos, y en el modelado del rostro de los dioses y en el tratamiento de la barba y cabello. Entre Hadad y Atargatis está colocado un estandarte de discos, rematado por una media luna, de origen iranio, que también se documenta en relieves religiosos de Hatra. La misma galería de arte norteamericana exhibe entre sus ricas colecciones un relieve de Iarbibol, uno de los dioses de Palmira, dios de carácter lunar, que fue dedicado por los arqueros que después del 165 estaban acuartelados en Dura-Europos. El dios lleva clámide y vestido militar romano. En el tratamiento de las piernas, al descubierto, hay reminiscencias de los relieves asirios.

Otros relieves son imágenes de dioses típicamente griegos, como las representaciones de Hércules con clava al hombro y la piel del león de Nemea, suspendida del brazo, la placa de Afrodita desnuda, mirándose en un espejo. Ambos relieves son de ejecución muy descuidada en la anatomía del cuerpo de los dioses. Un tercero, también de arte griego, es, por el contrario, de gran calidad artística; representa la cabeza de una diosa, coronada por una torre, símbolo griego de las ciudades, entre dos palomas. El modelado del rostro está hecho por un artista, que conocía bien su oficio. El vestido en todo este arte indica una mezcla de elementos griegos y orientales, característica de los más variados aspectos de la vida de esta ciudad.

Al arte de Dura se le ha caracterizado de arcaico, simple, estático y primitivo. En realidad es un tanto simple y es una barbarización del arte griego y romano más elaborado. Al final del período helenístico y a comienzos de la etapa romana, este arte sufrió un retorno a los principios artísticos del arte oriental. Rostovtzeff señala que la característica principal de este arte es una síntesis de diferentes influjos babilonios, iranos, del norte de Siria y griegos; es decir, es un cruce de diversas corrientes artísticas, que responde perfectamente a lo que fue siempre la ciudad a lo largo de su existencia.

#### LAS PINTURAS DE LA SINAGOGA Y DE LA IGLESIA CRISTIANA.

En Dura existían, además de griegos, sirios y partos, una comunidad de judíos y otra de cristianos. Los judíos eran ricos e influyentes; se dedicaban al comercio, como en todo el mundo. La sinagoga fue reconstruida por el archisinagogo Samuel, hacia el año 245. La iglesia cristiana es la más antigua conocida.

Lo más significativo de la sinagoga son las pinturas, que pudimos examinar detenidamente en el Museo de Damasco, y que cubrían las cuatro paredes y el techo. Se trata de una historia bíblica ilustrada. Se han conservado quince grandes composiciones narrativas en las que intervienen muchos personajes, y hay restos de otras diez. En el centro se guardaba la Tora, como es costumbre. Las paredes están recubiertas de paneles pintados. Algunos reproducen escenas de la vida de Moisés, pero representado de un modo poco canónico, como un gran fundador de religión y un héroe casi divinizado. David está entronizado vestido a la moda irania, rodeado por dos varones que llevan trajes al gusto grecosirio y por otros varios en atuendo iranio. Las pinturas aluden a los más importantes acontecimientos del pueblo judío, como el paso del Mar Rojo, Moisés en el Sinaí, las guerras entre los filisteos y los israelitas. En un tríptico están Aarón representado como gran sacerdote, junto a un templo corintio, etc. Algunas escenas van acompañadas de explicacio-

nes en arameo o en griego. Al parecer intervinieron en la composición varios artistas, y no son obra de una única mano, pues el estilo de las pinturas es uniforme, pero hay algunas diferencias no muy llamativas, lo que indica que debió haber una supervisión única. Las escenas del Éxodo y en las que interviene Aarón son de carácter más ritual que la composición de Asuero y Ester y la de la exposición de Moisés en el Nilo. La escena de Ezequiel está llena de exaltación religiosa, y salió de una mano distinta de la que pintó los temas anteriores. La composición del Nilo es de un carácter idílico y paisajista. La teoría de la pintura es la misma, pero se diferencia en el tratamiento. En este sentido no existe unidad en las pinturas de la sinagoga. No siguen un esquema prefijado, ni una tradición. Su propósito es ilustrar diferentes narraciones de las Sagradas Escrituras. El personaje principal, no representado, ni una sola vez, pero presente en todas las pinturas, es Jahvé. Sólo está visible su mano en muchas composiciones. Las pinturas no siguen un orden cronológico, ni tienen repeticiones. Estas pinturas judías presentan en líneas generales las características ya señaladas en los templos de Dura. Se repite en la sinagoga el mismo procedimiento de decoración, que no es peculiar de Dura Europos o de Mesopotamia, pues se documenta en la India y en el lejano Oriente. Es típico del arte oriental en general; ni tienen paralelos en el arte itálico o etrusco. El gran especialista en arte tardo-romano y bizantino, Grabar, escribe sobre el particular que estas pinturas acusan un estilo demasiado local, que se manifiesta en una pintura monumental que anuncia la estética bizantina y los mismos procedimientos concretos que aplicara el arte bizantino de tiempos de Justiniano. Este juicio impone la hipótesis, como escribe Dorigo, de una importancia cultural de los ciclos artísticos que obran a distancia de varios siglos. Estas pinturas son importantes por sus datos etnográficos. En ellas aparecen cinco tipos diferentes de vestidos. Los personajes más importantes visten al modo greco-sirio; los reyes generalmente siguen la moda parta. Aarón está representado según la descripción de las Sagradas Escrituras. El pueblo, en la escena del Éxodo, viste a la siria. Las mujeres llevan también generalmente la moda siria, y las joyas proceden de esta región. La iglesia cristiana fue en principio una casa particular, levantada a comienzos del siglo III y fue adaptada al culto cristiano hacia el 232. El baptisterio era la única habitación decorada con pinturas de carácter decorativo; las columnas imitan mármoles; un arco está decorado con motivos florales y con frutos.

En la pared del fondo del naos se encuentra la imagen del *Buen Pastor*. Otras pinturas representan a *Adán* y a *Eva*, al árbol del paraíso y a la serpiente. La escena del *Buen Pastor* está llena de movimiento; en cambio, la de *Adán* y *Eva* tiene un carácter esquemático y rígido. Las paredes de otras habitaciones están decoradas igualmente con pinturas divididas en dos zonas. Una composición representa a *David* y a *Goliath*. Las pinturas del baptisterio son obras probablemente de artistas nativos y se emparentan con las de los templos paganos. Las restantes tienen un estilo más suelto, que se caracteriza por el movimiento, y acusan, sobre todo las figuras de la *Samaritana* y el *moscóforo*, el influjo del arte greco-romano. El *Buen Pastor* es totalmente griego, tanto en su inspiración, como en la técnica. En estas pinturas se acusan diferentes tendencias y muestran una unidad de plan, de idea y de composición. Están concebidas para impresionar a los catecúmenos con imágenes expresivas. Este esquema no es de origen mesopotámico, sino que demuestra diversas influencias griegas.

Dura-Europos desempeñó un papel muy importante, posiblemente en la transmisión de una serie de ideas iránicas, que gozaron de una gran aceptación en el Oriente helenístico, que pasaron al Imperio Romano y que algunas han llegado hasta nuestros días, tales como el dualismo entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, que aparece en los manuscritos de *Qunran* y en el evangelio de San Juan, y la creencia en la resurrec-

ción de los muertos, creencia irania que penetró en el judaísmo a comienzos del siglo II a.C., que está magníficamente expresada en el libro de Daniel, y que fue aceptada por fariseos y cristianos. Pero su papel más importante, como ya hemos indicado, fue el de centro comercial que, gracias a su prosperidad, pudo atraer a los artistas, de igual forma que a los mercaderes, de dos continentes.

#### BIBLIOGRAFÍA

- F. Cumont, *Fouilles de Dura-Europos (1922-1923)*, París 1926.  
W. Dorigo, *Pittura tardo-romana*, Milán 1966.  
A. Grabar, *E) primer arte cristiano*, Madrid 1967.  
A. Perkins, *The Art of Dura-Europos*, Oxford 1973.  
M. Rostovtzeff, *Dura Europos and its Art*, Oxford 1938.  
D. Schlumberger, *L'Orient Hellénise. L'art grec et ses héritiers dans l'Asie non méditerranéenne*. París 1960.  
Varios, *The Excavations at Dura-Europos. Preliminary Report*. 1-X, New Haven 1929-1952.